

La hazaña del “Manutara”

El 20 de enero de 1951 el país celebró con auténtica alegría y orgullo la proeza de la tripulación del avión anfibia Catalina bautizado como “Manutara”, que unió por primera vez al continente con nuestra Isla de Pascua, en un vuelo de 19 horas sobre el Pacífico, para recorrer los 3 mil 791 kilómetros, hasta la lejana posesión chilena.

La hazaña de hombres que se atrevieron a soñar y llevar adelante empresas que parecían imposibles en esa época marcó no solo el rumbo del progreso y la conectividad con la isla, sino que además sirvió para alentar el idealismo de muchas generaciones de chilenos.

En un discurso difundido a todo el país, el Presidente de la República, don Gabriel González Videla, señalaba respecto de esta gesta aérea: “...Porque un país que, en medio de las vicisitudes que lo agobian cuenta con estas reservas de voluntades intrépidas, de mentalidades superiores que en silencio, sin ostentaciones, sin siquiera los elementos necesarios, velan de este modo por el porvenir del país y construyen los fundamentos de su grandeza futura, bien merece todos los desvelos que un gobernante puede rendirle”.

La tripulación del avión anfibia PBY Catalina despegó al atardecer del día 19 de enero desde el aeródromo La Florida, en La Serena. Desde allí, los aviadores fueron despedidos por el propio Presidente de la República. Entrada la noche, guiaron su vuelo por las constelaciones de estrellas, sobre la inmensidad oceánica. Su único vínculo con el territorio fue el enlace telegráfico con el entonces aeropuerto de Los Cerrillos.

Finalmente, la presencia de un punto en la inmensidad del océano les advirtió la cercanía de Rapa Nui, su objetivo final. Este sería el inicio de un cambio radical en la vida futura de los habitantes de la isla.

Este ejemplo visionario de la Fuerza Aérea y del valor de sus aviadores merece ser recordado con la misma pasión que despertó en su época en miles de chilenos continentales y, por cierto, con el mismo entusiasmo de aquellos isleños, que recibieron al “pájaro de la suerte” con cánticos, asombro y alegría. A esto se suma que la proeza del “Manutara” significó para el país la apertura de las rutas aéreas a Australia, Nueva Zelandia y países del Oriente, las cuales en dicha época eran casi un sueño.

Este vuelo fue el inicio de un importante vínculo de la Fuerza Aérea de Chile con los habitantes de Isla de Pascua, el cual se ha ido acrecentando a través del tiempo con la operación de aviones de mayor tamaño, la realización de operativos médicos y culturales, así como el traslado de alumnos que estudian en Santiago y en otras ciudades del Chile continental.

Con este mismo espíritu, la Fuerza Aérea ha desarrollado otras iniciativas de integración territorial y apoyo a las comunidades más aisladas, con el superior objetivo de acercar cada día más a nuestros compatriotas en pos del desarrollo nacional.

JORGE ROBLES MELLA

General del Aire

Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile